



**Conferencia de las  
Naciones Unidas sobre  
Comercio y Desarrollo**

Distr.  
LIMITADA

TD/B/53/L.2/Add.2  
2 de octubre de 2006

ESPAÑOL  
Original: INGLÉS

---

JUNTA DE COMERCIO Y DESARROLLO  
53° período de sesiones  
Ginebra, 27 de septiembre a 2 de octubre  
y 10 de octubre de 2006  
Tema 12 del programa provisional

**PROYECTO DE INFORME DE LA JUNTA DE COMERCIO Y  
DESARROLLO SOBRE SU 53° PERÍODO DE SESIONES**

celebrado en el Palacio de las Naciones  
del 27 de septiembre al 2 y 10 de octubre de 2006

**Relatora:** Sra. Ana Inés ROCANOVA (Uruguay)

**Tema 5 del programa (posterior a Doha)**

**Oradores**

Secretario General de  
la UNCTAD  
Director General de la OMC  
Argentina  
Filipinas

Pakistán en nombre del  
Grupo de los 77 y China  
Malasia  
Noruega  
Australia

Bangladesh  
Mauricio en nombre del  
Grupo de Estados ACP  
Indonesia  
Japón

**Nota para las delegaciones**

El presente proyecto de informe es un texto provisional que las delegaciones pueden modificar. Se ruega que las solicitudes de modificación se comuniquen a más tardar el **martes 17 de octubre de 2006** a la:

Sección de Edición de la UNCTAD,  
Despacho E.8106, Fax: 917 0056, Tel.: 917 1437

**EXAMEN DE LA EVOLUCIÓN Y LAS CUESTIONES DEL PROGRAMA  
DE TRABAJO POSTERIOR A DOHA DE PARTICULAR INTERÉS  
PARA LOS PAÍSES EN DESARROLLO**  
(Tema 5 del programa)

1. Para examinar este tema del programa la Junta dispuso del siguiente documento:  
  
"Examen de la evolución y las cuestiones del programa de trabajo posterior a Doha de particular interés para los países en desarrollo: Nota de la secretaría de la UNCTAD" (TD/B/53/5).
  
2. El **Secretario General de la UNCTAD** insistió en que la Ronda de negociaciones comerciales de Doha era una coyuntura de crucial importancia e instó a los participantes a examinar los temas clave de las negociaciones estancadas a fin de revitalizarlas. Destacó el compromiso de la UNCTAD de garantizar los beneficios en materia de desarrollo a partir del sistema comercial internacional y de las negociaciones comerciales.
  
3. El sistema de comercio multilateral cumplía un papel fundamental en el mantenimiento y la ampliación de la dimensión de desarrollo del comercio. El comercio internacional podía ser un poderoso motor de crecimiento, desarrollo y erradicación de la pobreza en todos los países, en particular los países en desarrollo. Contribuía a la generación de recursos para el desarrollo. Con todo, el comercio favorecía el desarrollo únicamente en condiciones apropiadas. Un sistema de comercio multilateral abierto, normado, previsible y equitativo, sin discriminaciones, evidentemente era sumamente propicio para producir resultados positivos en materia de desarrollo. El sistema también debía procurar que hubiera políticas que potenciaron a los países en desarrollo, dándoles el margen suficiente para alcanzar sus objetivos de desarrollo. Era preciso esforzarse por que en todos los aspectos de las negociaciones de Doha se lograra un contenido de desarrollo significativo y sustancial, que era indispensable para el éxito de la ronda.
  
4. Con este telón de fondo, era motivo de inquietud la reciente incapacidad de avanzar en las negociaciones de Doha, que había disminuido la confianza de los países en el propio sistema de comercio multilateral. La suspensión actual de la ronda había "interrumpido por el momento", en desmedro en gran medida de los más pobres del planeta, muchos beneficios importantes esperados en materia de desarrollo gracias a los progresos anteriores en las negociaciones. La suspensión también tenía muchas repercusiones sistémicas a largo plazo. Podía fomentar el

proteccionismo, provocar la continuación de la proliferación de los acuerdos de comercio bilaterales y regionales, y dar lugar a nuevas diferencias comerciales que podrían afectar negativamente las relaciones internacionales. Las importantes consecuencias negativas de la suspensión de la ronda indicaban claramente que había que reanudar las negociaciones cuanto antes.

5. A pesar de la suspensión de la Ronda de Doha, la OMC no dejó de ser un pilar central del sistema comercial internacional y no cabía cuestionar su pertinencia e importancia sino más bien apoyarla con más energías. Ningún otro acuerdo de comercio regional o bilateral u otro arreglo comercial podría ofrecer los mismos beneficios, previsibilidad y seguridad que un sistema de comercio multilateral que funciona bien y está orientado hacia el desarrollo. Por tanto, todos los países tenían que demostrar una renovada voluntad política y flexibilidades adicionales para facilitar la reanudación de los trabajos, con los agentes más importantes a la cabeza.

6. Recordando que el desarrollo era el meollo de las negociaciones, se necesitaba un mejor acceso efectivo de las exportaciones de los países en desarrollo a los mercados, además de un mayor apoyo de los donantes para fomentar su capacidad de oferta, competitividad e infraestructura comercial, así como para ayudarlos a aprovechar mejor las oportunidades que genera la liberalización del comercio multilateral, incluso mediante una efectiva asistencia para el comercio. La UNCTAD, por medio de sus investigaciones y análisis de política, fomento del consenso intergubernamental y asistencia técnica y creación de capacidad, apoyó firmemente la Ronda de Doha y la participación de los países en desarrollo en todos sus aspectos.

7. El **Director General de la OMC** estuvo de acuerdo con el *Informe sobre el Comercio y el Desarrollo* en que el comercio podría contribuir al desarrollo y al alivio de la pobreza, pero recalcó que el comercio era un ingrediente necesario de una mezcla de política que debía contener muchos otros ingredientes como instituciones efectivas y la calidad de la gobernanza. Como se señala en el Informe, era preciso esforzarse por que las medidas no arancelarias no invalidaran los adelantos en cuestión de aranceles. A este respecto, los países en desarrollo eran los que suelen recurrir más al antidumping, sobre todo contra otros países en desarrollo. En cuanto al espacio de políticas, subrayó la necesidad de ir más allá para facilitar argumentos y datos referentes a lo que es un "buen espacio de políticas". Por ejemplo, era discutible si el valor añadido nacional de las exportaciones aumentaría si se permitía introducir exigencias de

rendimiento. También era discutible si el mejor aporte que la OMC podía hacer al desarrollo sería que los países en desarrollo no tuvieran disciplinas en materia de subvenciones; por supuesto, todos los PMA y un gran número de países en desarrollo estaban exentos de la prohibición de subvenciones para la exportación. En cuanto a los aranceles industriales, se podía no estar de acuerdo con el modo de administrar bien el desarrollo y la diversificación industriales. Según los datos, la diferencia entre los tipos consolidados y aplicados era muy distinta de un miembro de la OMC a otro, lo que entrañaba que el espacio de políticas significaba algo distinto en cada país. Otra realidad era que en la mayoría de los países los ingresos arancelarios constituían apenas una pequeña parte de los ingresos fiscales, con la excepción de algunos países, predominantemente los PMA libres de reducciones. La UNCTAD estaba en condiciones de examinar estas cuestiones y no se debía perder esta oportunidad.

8. Era importante apoyar los esfuerzos para mejorar la infraestructura comercial, así como la función vital de los gobiernos nacionales y la comunidad internacional en este sentido.

La infraestructura comercial formaba parte del marco más amplio de la Ayuda para el Comercio, que era un necesario complemento de la Ronda de Doha. Como la Ayuda para el Comercio no formaba parte del todo único, era importante que se siguiera trabajando en la iniciativa.

La contribución más importante de la OMC al desarrollo y la reducción de la pobreza era conseguir un comercio multilateral y fortalecer el sistema comercial normado. La UNCTAD tenía mucha experiencia en la compleja relación entre el comercio, la pobreza y las desigualdades, y se necesitaba más comprensión para hacer frente a los retos correspondientes.

9. La suspensión de las negociaciones era una oportunidad para que las ciudades capitales se plantearan cómo podrían contribuir a superar los obstáculos restantes, en particular en la agricultura. No había más que concluir la ronda satisfactoriamente y no lograrlo haría muchísimo daño a los países más pequeños. El mayor obstáculo era el acceso a los mercados y el apoyo interno de la agricultura. También era la clave para la reanudación de las negociaciones y para avanzar en todas las otras esferas que habían quedado supeditadas a la agricultura.

Parecía haber un amplio consenso en que había que reanudar las negociaciones a partir del punto en que se interrumpieron y que se debían tener en cuenta en ellas el marco de ofertas de julio y la Declaración de Hong Kong. El problema no era tanto el nivel de ambición sino más bien las contribuciones de los diversos miembros. El nivel de ambición en el acceso a los mercados

agrícolas y el apoyo interno ya era muy superior al de la Ronda Uruguay y se estabilizaría el sistema si se reducían las diferencias entre los tipos consolidados y los tipos aplicados. Si bien era políticamente comprensible que se diera importancia al "tipo de cambio" de quién pagaba cuánto en cada esfera, era importante ver el panorama más amplio y focalizarse en el nivel de ambiciones y sus repercusiones en las corrientes comerciales.

10. El representante del **Pakistán**, en nombre del **Grupo de los 77 y China**, destacó la oportunidad singular de arrojar ideas y hablar abiertamente que había ofrecido este tema del programa desde su introducción en 2002. Con respecto a la actual situación de las negociaciones de la Ronda de Doha, le parecía que los progresos y el debate sobre el contenido de desarrollo de las negociaciones estaban supeditados al estancamiento de la propia ronda. La suspensión de la ronda tenía tres efectos: se interrumpirían por el momento los progresos realizados hasta la fecha en los diversos elementos del programa de las negociaciones, se habían suspendido todas las actividades de los grupos negociadores y los plazos establecidos ya no tenían validez.

11. Era precisamente en este tipo de situación que se ponía de manifiesto la utilidad de la UNCTAD como un órgano universal integrador. En la UNCTAD se podía deliberar sobre las posibilidades de forma y de fondo de reanudar las negociaciones mientras que en la OMC se podían realizar esfuerzos fundamentalmente en cuanto a la forma para salir del estancamiento. A este respecto, tenían suma importancia las evaluaciones del impacto de las diversas iniciativas y opciones que estaba examinando la OMC, así como la asistencia técnica prestada a los países en desarrollo en el proceso de adhesión. Es más, la suspensión de las negociaciones de la OMC podría servir para explorar los caminos y medios para que el pilar de fomento del consenso de la UNCTAD, con su singular perspectiva de desarrollo, contribuyese efectiva y significativamente a la Ronda de Doha. La UNCTAD había hecho un aporte positivo a las negociaciones en diversas coyunturas críticas anteriormente, como quedó plasmado en la aportación de la XI UNCTAD al paquete de julio, y podría volver a hacerlo ahora. Pareció al orador que, para sacar adelante un sistema económico internacional coherente y sostenible, cabría hacer un uso óptimo de todas las vías multilaterales en base al mandato y la probada capacidad de las distintas entidades involucradas.

12. El orador exhortó a todos los países a considerar el impacto adverso que la suspensión de las negociaciones de la OMC podría tener en los objetivos de desarrollo comunes y la lucha contra la pobreza. El fracaso de la Ronda de Doha podría causar el resurgimiento del proteccionismo y la proliferación de acuerdos de libre comercio bilaterales o regionales. Esta posibilidad exigía el mejor esfuerzo de todos para reavivar las negociaciones cuanto antes. Por último, el orador sugirió que la iniciativa de Ayuda para el Comercio, en que la UNCTAD también debía ser el protagonista principal, podría ser la clave para la promoción del desarrollo.

13. El representante de **Mauricio**, en nombre del **Grupo de Estados ACP**, recordó que se habían iniciado las negociaciones de Doha cinco años antes con la esperanza de que condujeran a un nuevo sistema de comercio mundial que sería más equitativo y equipararía el comercio al desarrollo y la erradicación de la pobreza. No obstante, los últimos cinco años no habían sido fáciles y se había puesto a prueba el sistema en innumerables ocasiones. Se conocían muy bien las causas de la suspensión de las negociaciones y no era conveniente ponerse a echarle la culpa a alguien. Había que alentar a los países a no subestimar la gravedad de la situación ni las consecuencias del fracaso, y las negociaciones sólo podrían concluir satisfactoriamente si se alcanzaban resultados positivos para todos en materia de desarrollo. No fue por casualidad que la ronda se denominó ronda del desarrollo. Por tanto, no se debía considerar el acceso a los mercados el único factor determinante del éxito de la ronda. Más bien había que adoptar un enfoque combinado para que se abrieran los mercados y, al mismo tiempo, se crearan el espacio de políticas y la flexibilidad para los pequeños y los débiles. El Grupo de Estados ACP enfrentaba una serie particular de retos que en parte eran el resultado de la previa ronda de negociaciones. El orador pedía que la presente ronda no se terminara añadiendo a la carga de los países ACP, sobre todo a la luz del espíritu constructivo y de colaboración que el grupo había mostrado en todas las esferas de las negociaciones. Anteriormente, los países ACP habían sido tentados con la promesa de posibles beneficios globales del comercio, pero en realidad habían quedado rezagados o absorbidos por un rendimiento comercial acumulado. Todos los países en desarrollo deberían tener derecho a una justa participación en el comercio mundial. Para hacerlo, los países tenían que tener la capacidad de explorar nuevas oportunidades comerciales, e iniciativas como la de Ayuda para el Comercio eran de vital importancia a este respecto.

14. En cuanto a la forma de salir adelante, los miembros de la OMC deberían tratar de aprovechar los logros plasmados en el marco de ofertas de julio, la Declaración Ministerial de Hong Kong y los informes de los Presidentes para reactivar las negociaciones. En el área de la agricultura, los países ACP querían lograr un nivel de ambiciones entre moderado y razonable en la fórmula para reducir los aranceles; en el AMNA querían que existiera una reciprocidad casi total en los compromisos de reducción. Por último, con respecto a la exportación de cierto número de productos clave a los que tenían acceso preferente, enfrentaban el reto de la erosión de las preferencias que era la amenaza principal para su frágil economía, y así querían que se eliminaran progresivamente las preferencias para que ellos pudieran gestionar una transición sin obstáculos sin interrumpir el proceso de liberalización del comercio multilateral. Pero el principal logro de los países ACP en esta ronda sería que sus productos tuvieran un acceso libre de derechos y contingentes a los mercados. Ginebra debía seguir siendo el núcleo de las negociaciones y los actos paralelos sólo debían celebrarse en función del proceso. Ahora hay que respaldar las declaraciones políticas con una acción concreta sobre el terreno.

15. El representante de la **Argentina** felicitó a la secretaria por su documento de antecedentes y se refirió en particular a la conclusión de este, que reflejaba en forma muy precisa las condiciones de los países en desarrollo en las negociaciones en Doha. Era importante reanudar las negociaciones, pero para ello tal vez fuera preciso un cambio sustancial en la postura de varios países desarrollados miembros de la OMC. Otros socios comerciales como los Estados Unidos y la UE debían mejorar su posición sobre la ayuda interna y el acceso a los mercados en el sector de la agricultura, respectivamente. El párrafo 24 de la Declaración de Hong Kong debía servir de orientación a los miembros de la OMC cuando volvieran a la mesa de negociaciones. Era importante mantener un nivel de ambición comparativamente elevado en la agricultura y el AMNA. Ya no era posible seguir exigiendo compromisos a los países en desarrollo. La independencia de la Ayuda para el Comercio de los otros aspectos de las negociaciones permitía que los miembros de la OMC siguieran deliberando y esto se había convertido en una fuente de inspiración para ellos. No era posible que la falta de avance en otras esferas de las negociaciones obstruyera las deliberaciones en este aspecto. En conclusión, el desarrollo dependía del acceso a los mercados, pero también de que todos, especialmente los países en desarrollo y los PMA, tuvieran espacio de políticas.

16. El representante de **Malasia** hizo hincapié en que las negociaciones de Doha eran importantes para todas las partes interesadas y que era preciso hacer un llamamiento inequívoco a reanudar las negociaciones lo antes posible. También era preciso hacer un examen del fondo de las posturas para que las negociaciones dieran resultado. En la reunión de los Ministros de Economía de la ASEAN del 21 y 22 de agosto de 2006 se había pedido a los miembros de la OMC que revisaran sus posturas e hicieran los ajustes correspondientes a fin de concluir satisfactoriamente las negociaciones de Doha. Los Ministros de la ASEAN también habían prometido poner de su parte para que las negociaciones tuvieran un resultado significativo y sustancial. Por último, los países debían reflexionar sobre las posibles consecuencias del fracaso de la Ronda de Doha; juntos, los países desarrollados y los países en desarrollo debían contribuir al éxito de la ronda.

17. El representante de **Australia** convino en que no se debía dejar a la deriva la Ronda de Doha porque así se perdería la oportunidad de tener un sistema comercial más justo y abierto. Era importante crear las condiciones necesarias para volver a la mesa de negociaciones. Sería inútil, y hasta fatal para la ronda, que las negociaciones se reanudara antes de crear esas condiciones. Se necesitaría una auténtica y profunda reforma de política ya que la imposibilidad de acordar las modalidades en la agricultura en julio se debió a las importantes diferencias en las posturas sobre los pilares de ayuda interna y acceso a los mercados. En respuesta a la opinión de que se habría podido llegar a un acuerdo en julio, el orador sostuvo que los últimos miles de millones de dólares de ayuda y los últimos porcentajes de los aranceles eran importantes para las nuevas corrientes comerciales, incluso recortando los aranceles aplicados e incrementando los contingentes por el tipo de arancel. Señaló que el pilar de acceso al mercado era la principal posibilidad de obtener dividendos del desarrollo y que había que llegar a un equilibrio razonable y viable entre la necesidad de aumentar las oportunidades de exportar y la necesidad de proteger la seguridad alimentaria, la seguridad del sustento y el desarrollo rural. El orador reconoció la necesidad de que las principales economías desarrolladas hicieran aportes mejorando sus ofrecimientos, pero también instó a dar más seguridades de que contribuirían todos, incluidos los países en desarrollo, salvo los más débiles, y de acuerdo con su capacidad. El éxito de la ronda en materia de desarrollo no se mediría por las excepciones a la regla, sino por la creación de nuevas oportunidades comerciales significativas, junto con una mayor asistencia técnica específica para que los países puedan aprovechar la apertura de los mercados, por ejemplo por



medio de la Ayuda para el Comercio. El orador subrayó que la UNCTAD podía tener gran influencia contribuyendo positiva y constructivamente al debate sobre el comercio y el desarrollo y a la Ronda de Doha.

18. El representante de **Indonesia** dijo que su país era partidario de la rápida reanudación de las negociaciones en la Ronda de Doha. Si bien se necesitó una suspensión tras el atascadero con respecto a las modalidades en las negociaciones sobre la agricultura y el AMNA en julio, ahora estaban en peligro casi cinco años de progreso en la promoción de la dimensión de desarrollo en las negociaciones de Doha y se iban a aplazar los beneficios que una ronda satisfactoria podría tener en materia de desarrollo. Varias asociaciones de países en desarrollo habían indicado que eran partidarios de que se reanudara las negociaciones; por tanto, era importante que los países desarrollados volvieran a las negociaciones con una evidente disposición de suprimir las subvenciones para la agricultura e incrementar el acceso de los productos agrícolas al mercado; también era necesario que asumieran una posición de apoyo al objetivo de conseguir la realización de la dimensión de desarrollo del programa de trabajo de Doha. Era importante que las negociaciones siguieran estando en plena conformidad con el mandato de Doha, el marco de julio y la Declaración de Hong Kong, que consideraban que las necesidades y los intereses de los países en desarrollo eran elementos centrales de la ronda, y que no se redujesen las ambiciones consignadas en esos acuerdos. Se habían de acoger con beneplácito la iniciativa de Ayuda para el Comercio y las aportaciones de la UNCTAD a ella. Todos los miembros de la OMC, en particular los países desarrollados, debían mantener su compromiso de intentar convenir en las diversas propuestas de trato especial y diferenciado presentadas por los países en desarrollo en todas las esferas de las negociaciones. Indonesia concedía especial importancia a los productos especiales y los mecanismos de salvaguardias especiales, destinados a ayudar a los países en desarrollo a afrontar las inquietudes fundamentales en materia de desarrollo como la seguridad alimentaria, la seguridad de los medios de subsistencia y el desarrollo rural. Sin obtener buenos resultados en estos dos temas, sería difícil que Indonesia y los países del Grupo 33 aceptasen los resultados en las negociaciones.

19. El representante del **Japón** era partidario de toda una serie de actividades de la UNCTAD para ayudar a los países en desarrollo a lograr sus metas. Las actividades de la UNCTAD en materia de fomento de la capacidad en las esferas de las negociaciones comerciales y de la adhesión a la OMC y sus aportaciones al Marco Integrado para los PMA eran encomiables. El orador también confiaba en que la UNCTAD cumpliera un papel positivo en la iniciativa de Ayuda para el Comercio y en los esfuerzos para promover la pronta reanudación de la Ronda de Doha. Con relación a las negociaciones de Doha, lamentó mucho que se hubieran suspendido y reiteró el compromiso del Japón de hacer todo lo posible para que se reanudara cuanto antes. Ahora bien, sin tener en cuenta la suspensión, el Japón estaba dispuesto a seguir llevando a cabo la iniciativa de desarrollo del comercio iniciada en la Conferencia Ministerial de Hong Kong. La UNCTAD podía contribuir a que se reanudara la ronda cuanto antes. Si bien la meta principal seguía siendo el éxito de la Ronda de Doha y el cumplimiento de lo que disponga, no se debía olvidar la importancia de la cooperación Sur-Sur para promover el crecimiento económico de los países en desarrollo. La reproducción de los éxitos logrados y la utilización de lo aprendido en los países en desarrollo eran un medio útil y efectivo de fomentar el desarrollo, en particular en los países de Asia. La UNCTAD debía ser un líder firme que promoviera la cooperación Sur-Sur, incluso por medio del SMPC. Como complementan el sistema de comercio multilateral y ofrecen más oportunidades de crecimiento económico, los acuerdos regionales de comercio también eran factores importantes de promoción del desarrollo. Atraer inversiones del sector privado era capital para el crecimiento paralelo del desarrollo y del comercio y las inversiones. Había que alabar la labor de la UNCTAD en el Análisis de las Políticas de Inversión y el Japón esperaba colaborar con la OMC y la OCDE en su labor en materia de inversiones.

20. El representante de **Filipinas** destacó la importancia de la UNCTAD para impulsar las negociaciones de Doha y fomentar un mayor sentido de responsabilidad en el sistema de comercio multilateral. Sólo las Naciones Unidas, que gozaba de la confianza de los países en desarrollo y tenía carácter universal, podía desarrollar soluciones globales de los retos globales por consenso. El fomento del consenso en las dimensiones políticas y normativas del sistema de comercio multilateral y el logro de resultados concretos y tangibles en la OMC debía ser una de las nuevas prioridades de la labor de la UNCTAD. También era necesario fortalecer la relación de la UNCTAD con la OMC. Era de lamentar que se creyera que la UNCTAD ya no tenía la

misma función de fomentar el consenso, en parte debido a la idea equivocada de que la creación de la OMC había quitado protagonismo a la UNCTAD. En el Consenso de São Paulo y la Asamblea General de las Naciones Unidas se había instado a la UNCTAD a hacer una contribución significativa al programa más amplio de actividades de desarrollo de las Naciones Unidas y era preciso incrementar la labor de fomento del consenso de la UNCTAD. La labor de la UNCTAD debía abarcar el fomento de una mayor coherencia sistémica en el desarrollo, de modo que los sistemas multilaterales de comercio y financiación se complementen. En las deliberaciones se deberían tratar realmente los temas controvertidos para fomentar la confianza a través de un verdadero diálogo. Filipinas confiaba en que el 54º período de sesiones de la Junta produciría resultados negociados en todos los temas del programa de especial importancia para los países en desarrollo, como el examen posterior a Doha. Así se sentarían las bases para un debate más significativo en la UNCTAD y un aporte más específico de la Junta en la Asamblea General; así se podría contribuir de modo constructivo y concreto a establecer un sistema de comercio multilateral que sea un verdadero motor del desarrollo.

21. El representante de **Noruega** manifestó preocupación por la suspensión de la Ronda de Doha. No se trataba de cómo reanudar las negociaciones y era evidente que se necesitaba una diplomacia disimulada al respecto. Había que crear nuevas condiciones antes de que se reanudaran las negociaciones. La nota de antecedentes de la secretaría era útil pues daba una idea general de las tendencias en el comercio internacional, del paquete de desarrollo y del estado de distintas esferas de negociación. Un mayor número de oportunidades de comercio para los países en desarrollo y los PMA sería la más grande contribución de la OMC al desarrollo. Por tanto, era importante que la iniciativa de Ayuda para el Comercio fuera efectiva. Noruega celebraba y apoyaba las conclusiones consignadas en el informe del equipo de trabajo sobre la Ayuda para el Comercio, a saber: la Ayuda para el Comercio era importante de por sí; debía ayudar a los países en desarrollo a aprovechar el mayor número de oportunidades; debía completar y no ocupar el lugar del acceso a los mercados en el marco de la Ronda de Doha, y no debía depender de ésta. Noruega cumpliría un papel constructivo en las deliberaciones de seguimiento y estaba comprometido con el Marco Integrado Ampliado que entraría en vigor el 1º de enero de 2007. Con respecto a las negociaciones sobre los servicios, Noruega estaba de acuerdo con la observación de la secretaría de que el comercio de servicios era fundamental para el resultado en materia de desarrollo. Las negociaciones plurilaterales daban un impulso que

resultaba útil para aclarar las cuestiones y crear un entorno constructivo. El incremento de la participación aumentaría los futuros progresos. En relación con el compromiso con respecto al acceso de los PMA libre de derechos y contingentes a los mercados, Noruega había sido uno de los primeros países del mundo en aplicar el SGP el 1º de octubre de 1971 y se habían suprimido del todo los aranceles de exportación en el caso de todos los PMA y no se aplicaba ningún contingente desde el 1º de julio de 2002.

22. El representante de **Bangladesh** recalcó la ventaja adicional de la UNCTAD respecto de otras organizaciones internacionales en la esfera de las cuestiones de desarrollo relacionadas con el comercio mundial. Tras la Conferencia Ministerial de la OMC en Hong Kong en diciembre de 2005, los PMA no habían estado demasiado optimistas en cuanto a los aspectos de desarrollo del documento final, pero sí estaban listos para colaborar constructivamente con sus socios comerciales a fin de que se cumplieran las importantes decisiones tomadas en Hong Kong. Los PMA estaban desilusionados por el estancamiento de las negociaciones y confiaban en que comenzarían pronto. Los PMA, desafortunadamente, no habían obtenido el acceso libre de derechos y contingentes de todos sus bienes a los mercados que tanto se había prometido. Las exportaciones de los PMA habían aumentado en un 27,5%, sobre todo debido al incremento de las exportaciones de petróleo de algunos PMA, pero en general su participación en el mercado mundial, que era del 1,8%, seguía siendo marginal. Ahora era más importante que nunca que los PMA tuvieran un acceso libre de derechos y contingentes de todos sus productos a los mercados de los países desarrollados y los países en desarrollo.

-----